

Arte de Costa Rica: Veinte mujeres del siglo XX

Amalia Chaverri
Directora
Museo de Arte Costarricense

Ha sido tradición histórica conmemorar las relaciones entre los pueblos por medio del intercambio de sus manifestaciones artísticas.

En el año 2000 -umbrales del siglo XXI- España y Costa Rica celebran ciento cincuenta años de relaciones diplomáticas. Es entonces momento propicio para afianzar los vínculos entre estos dos países, unidos por indisolubles lazos histórico-culturales. Es también oportunidad idónea para que el Museo de Arte Costarricense presente, en su país hermano, la exposición "*Arte de Costa Rica: Veinte mujeres del siglo XX*".

Dos razones fundamentan la importancia de esta exposición. La primera es que, como propio de los grandes logros del siglo XX, es un homenaje al despertar y afianzamiento de la cuestión femenina, problemática motivo de atención y esfuerzo institucional en Costa Rica. Baste recordar el nombramiento de una Ministra de la Condición de la Mujer, que surge como Presidenta Ejecutiva del Instituto Nacional de las Mujeres. Ello consolida el proceso que se ha venido dando en relación con la participación de la mujer en otros campos de la función pública.

La otra razón es, en el marco de la globalización, recapitular sobre el quehacer artístico de un país para, dentro de los parámetros del género, mostrar rasgos de su especificidad identitaria y con ello establecer un diálogo entre culturas.

Es importante señalar -brevemente- que en su sentido más general los



inicios del arte costarricense, ligados a los cánones tradicionales de la academia, parten de una concepción realista, entendiéndose como tal que la creación suprema era tomar como modelo a la naturaleza. No es sino a partir de las Exposiciones de Artes Plásticas llevadas a cabo en el país entre 1928-1937 que se define el desprendimiento y confrontación entre esa tendencia tradicional y los movimientos de vanguardia, de donde surge la Generación Nacionalista o Nueva Sensibilidad, todo en un afán de búsqueda de una identidad nacional, en contra de una visión eurocéntrica y de valores "importados". Del primero de estos significativos eventos surgen los nombres de las primeras e importantes artistas-pintoras, en alguna medida precursoras, de un proyecto que evolucionará y se enriquecerá durante el siglo recién pasado.

El espíritu de esta exposición tiene como móvil esencial mostrar la impronta con la cual estas creadoras del siglo XX enriquecieron nuestra plástica en los diferentes ejes temáticos que conforman el desarrollo y acervo de las artes plásticas costarricenses en sus diferentes períodos.

A partir de la diada intimismo-transgresión el eje rector de esta propuesta se encamina a mostrar cómo aflora, desde el inicio, una actitud de ruptura y un espíritu combativo, un tanto atenuado en sus inicios pero consolidándose en su devenir hasta adquirir fuerza dramática y connotativa. Así, lo significativo de cada obra evidenciará cómo el arte es para la mujer un arma de afianzamiento de su identidad, una demostración de su problemática y una senda para su inserción en una cultura ancestralmente patriarcal. Es la apropiación del arte como un espacio de autoanálisis, cuestionamiento e introspección. Es, en síntesis, el arte como un espacio de libertad.

En una actitud interdisciplinaria, el discurso pictórico irá acompañado de la indómita voz de poetas mujeres. A su vez este documento transcribe fragmentos que reflejan opiniones de críticos sobre momentos importantes de la trayectoria de las artistas.

Es insoslayable dejar de mencionar que toda selección curatorial implica, previo estudio y discusión, un proceso de decantación. La imposibilidad de ser exhaustivos corre paralelo a la necesidad de exclusiones, lo cual de ninguna manera va en detrimento de la obra no seleccionada, pues estas Veinte mujeres del siglo XX deben verse como la punta del iceberg de una totalidad de importantes creadoras que han enriquecido el surco inagotable de la plástica nacional en su compromiso con la creatividad.

